

Democracia y liberalismo en Argentina. Una lectura desde el pensamiento poscolonial de Achille Mbembe

Daniel Inojosa Bravo¹⁹

Fecha de recepción: 18/ 07/2023

Fecha de aceptación: 24/ 07/2023

Resumen

El presente trabajo busca reflexionar sobre la relación entre liberalismo y matrices ideológicas antidemocráticas en Argentina. Ciertamente, esto no es algo nuevo. Podemos encontrar un precedente importante en las experiencias de colonialismo e imperialismo de las Repúblicas liberales durante el siglo XIX y XX, lo que nos permite comprender cómo el orden liberal, con sus preceptos y su potencial emancipador, en fin, su pretensión civilizatoria y humanitaria podía coexistir con experiencias extremas de deshumanización del otro. En nuestro país, hemos tenido experiencias muy evidentes en este sentido. La dialéctica civilización y barbarie, la Conquista del Desierto, el positivismo y el modernismo, en fin, las diversas aristas del "liberalismo doctrinario" argentino nos han dado suficientes muestras de ello. Con el fin de analizar esta variante reaccionaria del liberalismo argentino actual, nos proponemos, en primer lugar, esbozar una teoría del conflicto político en clave democrática desde los aportes de Eduardo Grüner. Y, en segundo lugar, abordar las tesis principales del paradigma poscolonial de Achille Mbembe. Consideramos que la aparente novedad actual de los vínculos entre liberalismo y derecha radical (o posfascista) sería, en realidad, una actualización (o reedición) del racismo biológico y cultural en sus bases doctrinales, expresando una vez más su inveterada funcionalidad a los intereses de los poderes fácticos. Como lo sabemos, a lo largo de la agitada historia de nuestro país, trágicamente estos espurios nexos permitieron violencias, dictaduras, proscripciones y desapariciones.

Palabras clave: democracia; liberalismo; Argentina; Achille Mbembe.

¹⁹ Docente en el Departamento de Ciencias Políticas, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Juan (FACSO-UNSJ). Investigador en el Instituto de Investigaciones Socioecon micas (FACSO-UNSJ). E-mail: dinojosabravo@unsj-cuim.edu.ar

Democracy and liberalism in Argentina.
A reading from the postcolonial thought of Achille Mbembe

Abstract

This paper seeks to reflect on the relationship between liberalism and anti-democratic ideological matrices in Argentina. Certainly this is not something new. We can find an important precedent in the experiences of colonialism and imperialism of the liberal Republics during the 19th and 20th centuries, which allows us to understand how the liberal order, with its precepts and its emancipatory potential, in short, its civilizing and humanitarian claim could coexist with extreme experiences of dehumanization of the other. In our country, we have had very clear experiences in this regard. The dialectic of civilization and barbarism, the Conquest of the Desert, positivism and modernism, in short, the various aspects of Argentine "doctrinaire liberalism" have given us sufficient evidence of this. In order to analyze this reactionary variant of current Argentine liberalism, we propose, first of all, to outline a theory of political conflict in a democratic key based on the contributions of Eduardo Grüner. And, secondly, to address the main theses of Achille Mbembe's postcolonial paradigm. We believe that the current apparent novelty of the links between liberalism and the radical (or post-fascist) right would actually be an update (or reissue) of biological and cultural racism in its doctrinal bases, once again expressing its inveterate functionality for the interests of the powers that be. As we know, throughout the troubled history of our country, tragically these spurious links allowed violence, dictatorships, proscriptions and disappearances.

Key words:democracy; liberalism; Argentina; Achille Mbembe.

Introducción

Asistimos a una peligrosa afirmaci n de la violencia política en nuestro pa s. Una tendencia que resulta por demás preocupante, justamente hoy cuando coincidimos con los cuarenta años de recuperación de la democracia luego de los horrores de la última dictadura militar.

Podemos apreciar, así, la aparición y consolidación de discursos de odio por parte de sectores de derecha, de promoción de *slogans* excluyentes de la diferencia e, incluso, de proclamas que reivindican el accionar de los militares en los años '70.

La reedición de la derecha radical no es sólo un fenómeno local. Se trata, en efecto, de una tendencia que se ha ido consolidando en las democracias occidentales durante las últimas décadas. Incluso, un tratadista como Enzo Traverso ha encontrado en estas expresiones de la derecha radical de comienzos del siglo XXI una analogía histórica con los procesos de radicalización ideológica de comienzos del siglo XX.

Dossier: A cuarenta años de la Democracia y en tiempos electorales
VOLUMEN II

Justamente, es por ello que este historiador denomina “posfascistas” a estos movimientos. Ciertamente, las diferencias entre fascismo y posfascismo son sustantivas. El posfascismo no pretende movilizar a los sectores populares con referencia a un mito político, no tiene el objetivo de fundar un hombre nuevo ni realizar una revolución según los parámetros del fascismo clásico. En realidad, el posfascismo no puede ir más allá del presente, no puede proyectarse al futuro ya que está ligado al desencanto de las grandes ideologías seculares del siglo XX. Busca, más bien, restaurar ciertas condiciones de vida amenazadas por las crisis recurrentes provocadas por el capitalismo financiero transnacional.

Con cautela hermenéutica, buscando precisar con rigor el carácter del posfascismo en relación al fascismo clásico, Traverso (2016) ubica estas nuevas experiencias de la derecha radical dentro de las reglas de juego de la democracia liberal, pero teniendo en cuenta que los desplazamientos semánticos de una época a otra exigen una ardua tarea para el investigador. Lo cierto es que esta nueva derecha abandona (no del todo) el nacionalismo y el antisemitismo, adoptando incluso demandas de austeridad t picas del neoliberalismo. Se presenta en nombre de una “democracia republicana” para defender la libertad frente a las amenazas de sus enemigos, resemantizando el racismo histórico para adaptarlo a las formas democráticas, exigiendo, con ello, un tratamiento especial para los indeseables (Traverso, 2012).

De allí que el posfascismo sea profundamente conservador y reaccionario. Explota el miedo y la inseguridad. Promueve la segregación de las amenazas al sistema, proponiendo zonas de excepcionalidad delimitadas por el poder soberanía en distintas distribuciones espaciales, así también como la definición de grupos humanos presentados como amenazas.

Sobre este problema nos interesa llamar la atención. Nos referimos a la particular relación entre liberalismo y matrices ideológicas antidemocráticas en Argentina. Es decir, las articulaciones entre los posicionamientos del liberalismo y las ideologías excluyentes de la diferencia. Por cierto, esto no es algo nuevo. Podemos encontrar un precedente importante en las experiencias de colonialismo e imperialismo de las Repúblicas liberales durante el siglo XIX y XX, lo que nos permite comprender cómo el orden liberal, con sus preceptos y su potencial emancipador, en fin, con su pretensión civilizatoria y humanitarias podía coexistir con experiencias extremas de deshumanización del otro.

En nuestro país, hemos tenido experiencias muy evidentes en este sentido. La dialéctica civilización y barbarie, la Conquista del Desierto, el positivismo y el modernismo, en fin, las diversas aristas del “liberalismo doctrinario” argentino nos han dado suficientes muestras de ello. El presente trabajo pretende ser un intento de aproximación a este problema. Con el fin de analizar la variante reaccionaria del liberalismo argentino actual, nos proponemos, en primer lugar, esbozar una teoría del conflicto político en clave democrática desde los aportes de Eduardo Grüner. Y, en segundo lugar, abordar las tesis principales del paradigma

Dossier: A cuarenta años de la Democracia y en tiempos electorales
VOLUMEN II

poscolonial de Achille Mbembe con el fin de extraer algunos conceptos orientadores para delimitar la dinámica de exclusión del otro que acompaña a la matriz liberal desde sus orígenes históricos.

Consideramos que la aparente novedad actual de los vínculos entre liberalismo y derecha radical (o posfascista) sería, en realidad, una actualización de las bases doctrinales del liberalismo argentino cada vez que lo exige su inveterada funcionalidad a los intereses de los poderes fácticos. Como lo sabemos, a lo largo de la agitada historia de nuestro país, estos espurios nexos permitieron violencias, dictaduras, proscripciones y desapariciones. Consideramos que esta lógica puede entenderse desde el paradigma de la colonia, es decir, desde lo colonial como dinámica política que se ha mantenido mudándose y adaptándose a lo largo del tiempo pero que, en dos de sus notas específicas como el racismo biológico y cultural, ha logrado coexistir con el liberalismo para establecer desde la cultura política barreras y tensiones en la institucionalidad democrática.

De este modo, sólo desde una reconstrucción histórica de la matriz liberal se podría entender cómo es posible que en la base ideológica de nuestras instituciones democráticas se establezca una dinámica de inclusión y de exclusión que se proyecta hasta el presente. Y, además, entender cómo el liberalismo ha afirmado desde siempre un país para pocos mientras que repudia a mayorías consideradas ajenas, extrañas a la tierra que habitan.

Democracia y conflicto

Como resulta conocido, en el campo de la teoría política y social, orden y conflicto constituyen anverso y reverso de un mismo problema: la politicidad. Colocar el acento en uno u otro problema implica, es cierto, una elección epistémica, teórica y metodológica. De nuestra parte, en función de los objetivos del presente trabajo, nos situaremos en la dimensión del conflicto desde la teoría crítica. Si bien los aportes frankfurtianos siempre resultan sugerentes, lo cierto es que ahora más que nunca es cuando resulta imperioso abrir a nuevas contribuciones para comprender las complejas y conflictivas tramas del capitalismo actual que está logrando gobernar el "bíos social mismo".

En esta línea, la perspectiva crítica de Eduardo Grüner adquiere relevancia para entender las actuales encrucijadas de las democracias latinoamericanas. De hecho, a lo largo de su obra, el pensador argentino insiste en la importancia de aquellos pensadores que esclarecen la conflictividad de lo político, sin repararse en las orientaciones ideológicas de su pensamiento, adoptando el pluralismo epistémico-teórico de autores como Marx y Nietzsche, Gramsci y Weber, Horkheimer y Schmitt, Arendt y Freund o Foucault y  i ek.

Para las sociedades latinoamericanas esta perspectiva resulta crucial, justamente por los riesgos que enfrentan nuestros proyectos democráticos ante la persistencia y

Dossier: A cuarenta años de la Democracia y en tiempos electorales
VOLUMEN II

profundización de los procesos de exclusión y violencia. Se trata, como resulta conocido, de condiciones de precaria institucionalización democrática ligados históricamente a las configuraciones de poder político, económico y cultural de los sectores dominantes.

A continuación, destacamos una de las tesis propuestas por el pensador argentino. Se trata de la cruda materialidad que está en los orígenes y en el funcionamiento de la máquina del poder político: la violencia. Constituye, en efecto, un problema ineludible en cualquier reflexión que asuma la distinción entre las “modalidades” que tensionan el “ser de lo social”. Esta tesis se refiere a la violencia *constitutiva* por la cual surge el poder político. Como sostiene Grüner, toda configuración institucional, toda estructuración del poder, encuentra su origen en un crimen colectivo cometido en común (Grüner, 1996). Es la cuestión de la violencia política en un sentido amplio como presupuesto incómodo y políticamente incorrecto de la teoría política y social contemporánea. Así, una guerra entre Estados, una guerra civil, la rebelión o el *tumultus* en la tradición latina clásica, son expresiones de la violencia constitutiva de lo político, y a través de la cual el poder puede tener el objetivo de confirmar o reconfigurar su dominación. En cualquiera de estos casos es posible, y sucede a menudo, un nuevo sentido en la lógica del poder: “*lo político es violencia inscrita en la legalidad de lo social*” (Grüner, 1997, p. 35).

Origen violento del poder político, violencia consustancial del funcionamiento de la máquina gubernamental. Triunfo de una parte sobre el todo en la fundación de un orden político, privilegios exclusivistas sancionados jurídicamente y garantizados a la parte sobre el todo. Imposibilidad, por lo tanto, de una paz duradera. Marx es el que mejor ha comprendido esta paradoja. La imposibilidad de “fundar el Orden de la Ciudad sólo en el Uno y su Razón” excluyendo lo “Múltiple”, separando y negando lo que originariamente son “*dos modalidades del Ser de lo social*” (Grüner, 2005, p. 105). Como el liberalismo individualista está obstinado en preservar el orden resulta obvio que reclame política. Pero la modernidad ha desatado una serie de fuerzas sociales que no dejarán de demandar beneficios del sistema y que son tan heterogéneas y diversas como la complejidad creciente de la civilización capitalista. Se potencia el antagonismo, el enfrentamiento y los desafíos al orden establecido. De esta manera, la política como esfera del orden resulta siempre provisional.

Para el pensador argentino, esta es la consumación de la modernidad que ha producido una escisión entre, por una parte, lo político como instancia “antropológicamente originaria y socialmente fundacional”, una “*ontología práctica*” que se desprende de la idea de *zoon politikon*, y, por otra, la política como una práctica institucional que se agota en el Estado, una obra de profesionales, técnicos o especialistas que actúan en un ámbito específico, el estatal, de gestión-administración de los asuntos humanos. De la política, obviamente que tanto Maquiavelo como Weber han expresado con perspicacia su carácter técnico, pero, en la lógica de la modernidad sin dudas el contractualismo y la idea del contrato son las que

Dossier: A cuarenta años de la Democracia y en tiempos electorales
VOLUMEN II

consuman tal racionalidad. Esta escisión ya estaba presente en la antigüedad, pero es el mundo moderno el que lo lleva a *status* “normal” y que se expresa en el modo de dominación del capitalismo a través de su “supresión fetichista” de lo político por medio de la política. Pero, vale decirlo, tal separación es tan antigua como la política misma, que remonta incluso hasta sus precedentes griegos. Lo que sucede, en realidad, es que la modernidad ha radicalizado tal ruptura, incluso se trata de su rasgo distintivo en tanto y en cuanto expresa “*una necesidad ‘estructural’ de la dominación y la hegemonía ideológica burguesas*” (Grüner, 2005, p. 82).

Este conflicto histórico se renueva actualmente. Incluso, se ha profundizado en los últimos años a partir de las reconfiguraciones geopolíticas y geoeconómicas del capitalismo globalizado, acentuando la dinámica de exclusión política y social, la imposibilidad de realización de las diversas formas de ciudadanía democrática y la puesta en entredicho del proyecto ético-político de los derechos humanos. La dinámica del conflicto político se reactualiza por problemas como la violencia política, de género o étnica, la renovación del histórico racismo cultural y biológico, el surgimiento y extensión de los discursos de odio o las ideologías que buscan excluir la diferencia.

Nuestra región latinoamericana se inserta en estas dinámicas del capitalismo posindustrial. Y las particularidades de los países, en buena medida, tienen el común denominador de la especificidad de la matriz liberal (independientemente de los giros y matices que tuvieron) como sustento ideológico para legitimar el hecho material de los poderes fácticos. Como señalamos, en nuestro país esta lógica antidemocrática está presente históricamente en la matriz liberal (Ramos, 2013), y podemos seguir una reconstrucción (desde una lectura política de la literatura) de sus oposiciones fundamentales entre un esquema doctrinal exclusivista (Sarmiento) y un intento de reconciliación con el otro (Mansilla) (Piglia, 2022), o bien, podemos recurrir a sus afirmaciones y sus negaciones en el campo de la cultura (Hernández Arregui, 2005), e, incluso, tenemos la posibilidad de reconstruir su itinerario de violencia y criminalidad (Feinmann, 1999).

Por el momento, nos detengamos en un gesto fundacional. Nos referimos a la lógica de la guerra que estaba contenido en la pretensión de fundar un Estado excluyendo a una parte. Es decir, en la realización de la civilización eliminando aun otro, el bárbaro. Sarmiento fue, en efecto, el que sentó las bases de esta dialéctica de la enemistad, proponiendo una fallida adaptación del ideario ilustrado, una falaz *Aufklärung* de la periferia. Mansilla, desencantado en su momento, se percató que un Estado se funda desde una realidad dada, y que la política es, justamente, mediación, conciliación de opuestos.

La existencia del Estado supone de hecho la presencia de un consenso y una suerte de integración. Nadie puede imaginar un Estado que no tenga como objetivo la

Dossier: A cuarenta años de la Democracia y en tiempos electorales
VOLUMEN II

integración y el consenso. Quiero decirles con esto que el contexto en el cual se mueve Mansilla es un contexto de una sociedad donde el Estado aparece ya como una realidad política que forma parte del horizonte de la organización nacional. Mientras que, en el caso de Sarmiento, el Estado es pensado como algo que resulta de la lucha, posteriormente a la lucha y a la definición del enfrentamiento entre la civilización y la barbarie y con el triunfo de la civilización sería posible el Estado, que sería el movimiento en el interior del cual se mueve Sarmiento. En el caso de Mansilla, en el interior del Estado hay un debate sobre cómo establecer la integración. Criticando el sistema de determinación de Sarmiento, que es un sistema que esencializa al otro como bárbaro, como resultado de una determinación al mismo tiempo geogr fay racial (Piglia, 2022, pp. 63-64).

En este sentido, el liberalismo argentino intent  fundar desde lo uno y la razón un *status quo* af n a los intereses de los poderes concentrados de la propiedad. Fue, en efecto, una variante del "liberalismo doctrinario", una deriva de la matriz liberal europea continental que buscara conciliar libertad individual y seguridad. Se trata de un liberalismo en el que el iusnaturalismo ocupaba un lugar central en su fundamentación (aunque esta recepción fue problemática entre los doctrinarios), y reconocía un limitado alcance a la soberanía popular y una rígida recepción de la idea de la división de poderes (Díez del Corral, 1973). En nuestro país, la impronta de este liberalismo la encontramos desde los primeros movimientos emancipatorios, con la radicalidad que supuso la idea de "revolución" y el "vacío" que había que construir de la nada en base a los principios del ideario revolucionario francés (Terán, 2008).

El liberalismo que estamos refiriendo postula universales. Y todos los universalismos del Estado  tico, la democracia, los derechos, la soberanía popular o la nación, son presentados como la instancia de unidad colectiva. Los sujetos son iguales en esas abstracciones. La realidad, en cambio, muestra que en lo concreto esos sujetos son desiguales, est n sometidos a los poderes reales de la dominación burguesa. Las ficciones demoliberales hacen creer a estos sectores que esa estructura gubernativa es la expresión de su propio autogobierno, que sus decisiones y sus leyes son el resultado de sus propias voluntades reunidas en una  tica voluntad general.

La lógica de esta variante del liberalismo es concesiva con el *status quo* de las formas institucionalizadas. Se desentiende, por lo tanto, de la sustancia de la democracia como tal, mientras que, por otro lado, se ajusta a los preceptos jurídico-políticos formales por medio de una lógica que contrapone deber ser y ser. Lo que se traduce en la aceptación sin cuestionamientos de las "reglas de juego" de la institucionalización formal, limitándose luego a

describir su “experiencia real” para finalmente someterla a sus posibilidades de optimización de acuerdo a los preceptos constitucionales.

El desafío, pues, es comprender el límite de este esquema formal. Por lo pronto, a modo indicativo, sólo podemos insinuar que dicho límite lo podemos encontrar en los orígenes fundacionales del liberalismo argentino por su receptividad a las ideas doctrinarias europeas y el rechazo atávico de los sectores pudientes a la masificación de la política (Romero, 1996). Ahora bien, también la tarea consiste en entender la coexistencia del normativismo liberal con aquellas lógicas excluyentes de la diferencia. Una posibilidad en este sentido es el lugar de la violencia fundacional en que sustenta la matriz liberal a través de una serie de dispositivos de la época que se pueden definir desde el paradigma de la colonia.

El desarrollo histórico del liberalismo del siglo XIX no puede entenderse, justamente, sin el surgimiento y consolidación de una  tica cuyo fundamento estaba en el biologismo, el darwinismo y el positivismo que relegaba a grupos humanos por su pertenencia a una raza. De nuestra parte, a modo provisional, proponemos un recurso teórico para entender esta lógica: el paradigma poscolonial de Achille Mbembe.

Necropolítica y liberalismo

Según consideramos, el pensamiento de Mbembe nos permitiría entender el nexo (y la paradoja) entre la plataforma ético-política del liberalismo con la materialidad de los dispositivos concretos del racismo biológico y cultural.

Para comenzar debemos entender que Mbembe sigue las indagaciones de Michel Foucault y los alcances del paradigma poscolonial que elabora dependen de una adecuada comprensión de la obra foucaultea. El recurso es pertinente porque las investigaciones del filósofo francés se concentran en el periodo de lo que llama la “ poca clásica”, los siglos XVII y XVIII, la época en que emergía el liberalismo, la ideología biopolítica por excelencia. A partir de esta influencia central, Mbembe intenta comprender la dinámica del poder desde un pensamiento situado: la de aquellos países que estuvieron bajo el dominio del colonialismo europeo durante los siglos XIX y XX. Para ello, Mbembe parte de las tesis de Foucault sobre la extensión de la lógica biopolítica en la modernidad. Ciertamente, según Foucault, el clásico poder de la soberanía sobre los súbditos del derecho a la vida y muerte se transforma durante la modernidad occidental. El cambio lo analiza en el capítulo 5 de *Historia de la sexualidad I: la voluntad de saber* (1976): el poder no busca simplemente prohibir o destruir, ahora sobre todo aspira a “*producir fuerzas, a hacerlas crecer y ordenarlas*”, es un poder que “*administra la vida*” (Foucault, 2011, pp. 128-129).

Entre los siglos XVII y XVIII se produce el advenimiento de dos poderes, uno el de las disciplinas de la “*anatomopolítica del cuerpo humano*” que busca dominar el cuerpo-máquina

Dossier: A cuarenta años de la Democracia y en tiempos electorales
VOLUMEN II

en los colegios, talleres o cuarteles con base en el ejército y la escuela; el otro es la “*biopolítica de la población*” que intenta regular el cuerpo-especie por medio de estudios sobre longevidad, vivienda o salud pública con base en la demografía y la estadística. Se establece un “*poder sobre la vida*”, y gracias a estas tecnologías “*anatómica y biológica*”, el poder no tiene por objeto suprimir sino “*invadir la vida enteramente*”(Foucault, 2011, pp. 131-132).

Unos años después, Foucault continúa en esta línea de indagación extendiendo sus análisis sobre el *biopoder* al problema de la gubernamentalidad, los “dispositivos de la seguridad” y su relación con las políticas sobre la población y la economía política. En tal sentido, cobra particular relevancia en el estudio del *biopoder* el vínculo entre la “razón gubernamental” con la economía de mercado y el liberalismo (Foucault, 2006). La biopolítica moderna incluye cada vez más a la vida en los c culos del poder estatal, modificando las coordenadas del mundo clásico a partir del momento en que la especie “*entra en juego en sus propias estrategias políticas*”. Una transformación radical operada por la modernidad que Foucault expresa desde la clásica definición aristotélica del hombre como *zoon politikon*: “*Durante milenios, el hombre siguió siendo lo que era para Aristóteles: un animal viviente y además capaz de existencia política; el hombre moderno es un animal en cuya política está puesta en entredicho su vida como ser viviente*”. Al mismo tiempo, esta radical transformación modifica sensiblemente el orden de la *episteme* clásica, al suponer un “*nuevo modo de relación entre la historia y la vida*”, tanto situada exteriormente como “*entorno biológico*”, como, fundamentalmente, en su interior al ser objeto de las “*técnicas de poder y de saber*” (Foucault, 2011, pp. 135-136).

Por su parte, Mbembe amplía las tesis de Foucault. La novedad es que el biopoderse relaciona con las figuras del estado de excepción y el estado de sitio. De allí que, si la soberanía es “el derecho de matar”, en contextos de dominación colonial el poder produce “excepción, urgencia y enemigos ficcionalizados”. Además, Mbembe considera que si el poder divide entre los que pueden vivir y deben morir, en última instancia tiende a ubicar su dominio en el campo biológico. Aparece, en este sentido, la importante cuestión del racismo. Porque es a través de la raza que el poder político expresa su verdadero sentido en contextos de dominación colonial, cuando la racionalidad del biopoder occidental se ejerce sobre “pueblos extranjeros” (Mbembe, 2011).

El paradigma, en este sentido, es el de la colonia, y cuya comprensión como zona de excepcionalidad es accesible a partir de las tesis schmittianas sobre el estado de excepción. Mientras el *ius publicum* regula la relación y las reglas de la guerra entre Estados civilizados o europeos, el resto del mundo es concebido por un espacio a ocupar fuera de las reglas del derecho internacional (Schmitt, 2005a). He aquí el lugar que ocupan las colonias habitadas por salvajes, a las que se las entiende como “zonas de guerra”. De allí que no sólo impera la lógica

Dossier: A cuarenta años de la Democracia y en tiempos electorales
VOLUMEN II

de la excepcionalidad jurídico-legal, sino que no es posible entender la relación de los países colonizadores con los colonizados a partir de la distinción amigo-enemigo. Antes bien, prima el trastocamiento de estas categorías y ya no se puede distinguir entre enemigo y criminal. Por eso, el poder soberano de matar se amplía considerablemente en los territorios considerados colonias, no hay ley, no hay crimen. Es una política de la muerte que se aplica indiscriminadamente: el conquistador puede matar impunemente al otro, al indígena (Mbembe, 2011).

Fue lo que Frantz Fanon expresaba con crudeza en su libro-denuncia, su libro-proclama, *Los condenados de la tierra*. Resulta interesante, en este caso, comprender cómo la violencia simbólica antecede a la violencia física, de cómo desde la mentalidad civilizada se puede reducir al otro al nivel de las bestias. Afirma Fanon que el hombre blanco, el colonizador, no tiene otra forma de relacionarse con el otro, el indígena, si no es a través de la violencia. La negación del otro es la violencia, el fin es explotar, apropiarse, rapi nar. No puede vincularse de otra manera con el colonizado, la violencia ciega, la que doblega físicamente es la forma inmediata de relacionarse con el otro. Esa es la Europa blanca, la paradoja de la historia, la Europa que, por una parte, muestra sus logros culturales, intelectuales y tecnológicos como forma superior de civilización, y, por otra, la Europa que a Fanon le interesa, la "visible", la "real", la cultura del odio hacia el otro, en fin, le interesa la otra "civilización", la que rebaja. Pero no es sólo la violencia física, porque al hombre blanco no le alcanza con la fuerza y el robo, exige otra forma de negación: la violencia simbólica, el hacer del no-blanco una pura forma animal reduciéndolo al "bestiario":

El indígena es declarado impermeable a la  tica; ausencia de valores, pero también negación de los valores. Es, nos atrevemos a decirlo, el enemigo de los valores. En este sentido, es el mal absoluto. Elemento corrosivo, destructor de todo lo que está cerca, elemento deformador, capaz de desfigurar todo lo que se refiere a la est tica o la moral, depositario de fuerzas maléficas, instrumento inconsciente e irrecuperable de fuerzas ciegas... Propiamente hablando lo animaliza. Y, en realidad, el lenguaje del colono, cuando habla del colonizado, es un lenguaje zoológico. Se alude a los movimientos de reptil del amarillo, a las emanaciones de la ciudad indígena, a las hordas, a la peste, el pulular, el hormigueo, las gesticulaciones. El colono, cuando quiere describir y encontrar la palabra justa, se refiere constantemente al bestiario (Fanon, 2007, pp. 36-37).

El racismo biológico y cultural está en la sustancia de la cosmovisión colonial europea. Como sabemos, mientras en los países europeos más avanzados se desarrollaba la

Revolución Industrial, era preciso, como bien lo observara Marx, elaborar una  tica que justificara el por qué había ganadores que tenían las cualidades necesarias para triunfar, que poseían los talentos y capacidades intr secas de aquellos individuos que alcanzaban el éxito. Para el resto, para las mayorías, la explicación estaba en que no habían internalizado el marco de valores que llevaban al éxito o bien que no estaban dotados de las capacidades necesarias.

Las élites burguesas reparan en este argumento para justificar que había individuos que no tenían las capacidades adquiridas o heredadas para adaptarse al mercado. Esta  tica estaba fuertemente influenciada por la economía política y tuvo su lógica recepción en el liberalismo económico y político. Durante el siglo XIX, la matriz liberal fue morigerando este postulado, aceptando, con el fin de preservar la paz social, diversas medidas sociales, de reconocimiento de derechos o bien de rectificación de las consecuencias negativas de la economía de *laissez faire*.

Sin embargo, para el espacio extraeuropeo, el de las colonias, las poblaciones indígenas adolecen de un defecto natural, su raza, lo que los hace irrecuperables, a lo sumo son simple medio, un instrumento para el fabuloso progreso material que estaba aconteciendo.

Democracia, liberalismo y racismo

Si recurrimos a la complejísima estrategia genealógica foucaultea, podemos analizar los institutos jurídico-políticos en clave poscolonial que emergieran en la época clásica, para luego comprender su vigencia en las democracias contemporáneas.

Como hemos analizado, con Mbembe vemos delimitados los rasgos de la necropolítica y la conversión del biopoder en necropoder. Es en *Políticas de la enemistad* donde nuestro autor profundiza sus indagaciones, recurriendo a las tesis de Franz Fanon que ya eran central en sus trabajos previos, pero una vez más será Schmitt el que le dar  las claves conceptuales para comprender el rango de la actual crisis política mundial que ha extendido la lógica del estado de excepción y las formas de enemistad. Esta vez la categoría fundamental es la de  enemigo absoluto  que el pensador alemán define en *Teoría del partisano* (1963).

No obstante, una vez más, aparece la radicalización de esta forma de enemistad, con las crisis del *ius publicum europaeum* que comienza con la irrupción de la Revolución Francesa en donde es posible observar la progresiva afirmación de la política como cuestión religiosa. El ocaso del derecho público europeo se consume con el fin de la Gran Guerra. La revolución ha adquirido en este periodo diversos rostros: el liberal, el comunista y el anarquista, pero en pleno siglo XX se renueva en una forma igualmente radical por sus métodos de combate: el partisanismo. El interés por este tipo de conflicto extremo lleva a Schmitt a realizar una serie de precisiones a su concepto de lo político. Esta vez se trata de un modo de lucha, una forma de conflicto, que supone y propone una especie de enemistad extrema cuyo escenario es la

Dossier: A cuarenta años de la Democracia y en tiempos electorales
VOLUMEN II

guerra civil, y si bien este fenómeno había ocupado la atención del pensador alemán, lo cierto es que la dinámica de lo real indica una actualización de la violencia que lleva a la “enemistad absoluta”, por tratarse de una enemistad que busca imponer valores absolutos (Schmitt, 2005).

Hay, es cierto, diferencias entre el “enemigo absoluto” schmittiano y el enemigo de la necropolítica definido por Mbembe. Pero, por la apelación a la ausencia (o desaparición) de la instancia mediadora del *jus publicum europaeum* por referencia a un “engagement político” (de naturaleza racial, según nosotros): “el enemigo que aparece en una configuración necropolítica no es más que el enemigo absoluto schmittiano” ( lvarez Garro, 2019, p. 48). A partir de esta tesis, en clave poscolonial, Mbembe dirige su crítica a los supuestos de la democracia contemporánea, a la ficción que supone su pretensión racional y humanitaria de desplazar el conflicto y la negación del otro, cuando lo que sucede en realidad es lo contrario: la democracia occidental sigue produciendo enemigos. La democracia ha construido una semántica mitológica que se opone radicalmente a su realidad fisiológica. Es en definitiva la “necesidad del enemigo”, una necesidad profunda física y psíquica de tomar distancia existencial del otro. Y no sólo esto, ahora se comprende la dinámica que anima a las democracias contemporáneas, y que se puede apreciar concretamente en el levantamiento de muros contra los refugiados y desplazados, que supone la coherencia con su génesis y, sobre todo, con su legado colonial, o, para ser más precisos, de su racismo biológico y cultural (Mbembe, 2018).

En su punto límite, pues, no hay democracia liberal sino por ese complemento de lo servil y lo racial, de lo colonial y lo imperial. T pico de la democracia liberal es ese *desdoblamiento inaugural*. El riesgo y la amenaza que ese desdoblamiento hace pesar sobre la democracia no es tanto obliterar su mensaje, hasta erradicar su nombre, como volverlo contra ella misma repatriando al interior lo que se encarnizan en descargar sobre el exterior. En la medida en que en nuestros días es casi imposible delimitar el interior del exterior, el peligro que hacen pesar el terror y el contraterror sobre las democracias modernas es el de la guerra civil (Mbembe, 2018, p. 115).

Las democracias de los países desarrollados se fundan en una violencia originaria. Pero este *factum* fundacional se renueva constantemente en nuevos dispositivos de exclusión de la diferencia y coexistiendo con formas de inclusión de lo propio. Ahora bien, tal vez lo más intrigante que emerge de las consideraciones de Mbembe sea la referencia a la guerra civil. Ciertamente, la indicación no es casual, ya que en los últimos años se ha insistido bastante en el paradigma de la guerra civil como una de las claves para entender las actuales

Dossier: A cuarenta años de la Democracia y en tiempos electorales
VOLUMEN II

reconfiguraciones de la soberanía estatal. Lo que en definitiva permitiría captar, por una parte, la indistinción entre externo e interno, y, por otra, la afirmación de zonas de excepcionalidad jurídico-legal con el fin de atender a un proceso creciente de radicalización de la enemistad a través de la identificación del enemigo absoluto.

Pero toda esta lógica está en los mismos orígenes de las democracias modernas. Desde el discurso legitimador de sus instituciones han aparecido pacíficas y tolerantes *“a costa del disimulo o del ocultamiento de sus orígenes en la violencia”*. Y supieron fundar en el siglo XIX mediante la ley *“una comunidad de semejantes”* segregando a *“una categoría de no semejantes”* (Mbembe, 2018, pp. 38-40). Así, la pacificación interna de los Estados implicaba una legalización de la opresión de grupos humanos mediante la esclavitud. Los “no semejantes” definidos racialmente, son ese otro con el cual no es posible la conciliación o la inclusión, sino la hostilidad y la enemistad jurídicamente sancionada.

La gran cuestión que emerge de estas consideraciones es hasta qué punto el liberalismo argentino particip  del paradigma de la colonia para establecer los fundamentos de nuestras instituciones. Lo que lleva a preguntarse también cómo opera este mecanismo constitucional del formalismo abstracto y de generosas concesiones a la libertad negativa que se ha mantenido inalterable desde 1853 y que es capaz de conciliarse con la absoluta negación de sus principios axiológicos cada vez que la movilización activa de la democracia coloque en riesgo a la gran propiedad.

Por lo pronto, digamos que nos encontramos aquí con una derivación compleja y problemática para el presente y futuro de la política latinoamericana. Como vemos, la lectura del pensador camerun s permite comprender desde nuestra situación la lógica que históricamente ha atravesado nuestras sociedades. Que, incluso, nos posibilita abordar con herramientas teóricas apropiadas la emergencia de los paradigmas de la seguridad que recientemente han proliferado en nuestra región en las últimas décadas. Nos referimos a la función policial del Estado cuando se trata de delimitar las amenazas a su seguridad que en su momento había sido inspirada en un modelo colonial de una potencia extranjera que buscaba combatir a un “enemigo interno”.

Mbembe nos ofrece a través de múltiples recursos teóricos, como el pensamiento de Fanon y de algunas categorías schmittianas, un mapa de conceptos que nos proyectan a interpretar nuestra trágica historia reciente. Y lo que es más relevante aún, nos ayuda a entender un presente cargado de incertidumbre. Nunca será suficiente la insistencia en señalar la violencia estructural y estructurante que sing  el capitalismo moderno desde los siglos XVI a la actualidad y, sobre todo, cómo América Latina se liga trágicamente a este proceso (Traverso, 2019).

Dossier: A cuarenta años de la Democracia y en tiempos electorales
VOLUMEN II

Democracia y fascismo son distintos. Pero no diferentes si tomamos en consideración que, en circunstancias excepcionales, la democracia puede determinar sus enemigos a partir de una ideología excluyente del otro, aplicarles la lógica del "estado de excepción" y someterlos al "espacio biopolítico". En la misma dirección es lo que intenta Achille Mbembe sobre la especificidad de lo político de Schmitt en relación con el contexto de su elaboración, en especial, con la compleja cuestión de la definición del extraño, del otro que lleva a una peligrosa asimilación con el racismo. La democracia tiene, por lo tanto, una lógica interna que se remonta a sus orígenes históricos.

De allí la importancia de comprender el paradigma de la colonia. No sólo por su implicación en los comienzos de los procesos emancipatorios latinoamericanos, comenzando por caso por Haití y la tensión que provoca entre los ideales universalistas de la Ilustración y la oprobiosa realidad del esclavismo y el racismo (Grüner, 2010), sino también por la ejemplaridad del colonialismo en la emergencia de la doctrina de la seguridad nacional que muestra una vez más la falacia de los ideales civilizados franceses capaces de expandir universalmente una serie de proclamas humanistas mientras que sometían al pueblo argelino a una violencia sin control (Stora, 2022).

Esta última observación tiene particular relevancia en nuestros tiempos. Las nuevas derechas (o posfascismo) reclaman más seguridad. Si, como ya vimos, pretenden defender a la libertad frente a sus amenazas, resulta lógico que el problema prioritario sea el de la necesidad de reforzar la seguridad frente a aquellos grupos humanos que la amenazan.

Lo riesgoso de esta dinámica no es sólo las consecuencias humanitarias a las que ya estamos asistiendo. Sino también, y lo que es muy importante, tanto la vulneración abierta del ordenamiento positivo del Estado de Derecho, como, también, la deslegitimación del discurso ético de los derechos humanos a partir de su apropiación propagandística y su negación práctica.

Conclusiones

Se comprende la importancia actual de reflexionar sobre la relación entre democracia y liberalismo en nuestro país. La derecha radical se presta como defensora de la República, como salvaguarda de la libertad. Esta tendencia es mundial. Aparece como una expresión política de las complejas tendencias de las sociedades capitalistas. Es por esta razón que se puede observar la proliferación de diversas formas de enemistad y diversos dispositivos creados por el poder estatal. Así, aparecen en los últimos años adaptaciones de la figura del estado de excepción, y que se traduce en la conformación de diversas zonas de excepcionalidad delimitadas por el poder soberano (Zamora Godoy, 2019).

Dossier: A cuarenta años de la Democracia y en tiempos electorales
VOLUMEN II

Lo señalado tiene una importante consecuencia para la democracia: desde la extensión de la lógica de radicalización de la enemistad se aprecia como un problema fundamental la tensión entre Estado de Derecho y Estado de Policía. Aparece una racionalidad política-jurídica que tiene como dispositivo fundamental al estado de excepción y que, entre otras consecuencias, deriva en una extensión sin reservas del trato punitivo a grupos de personas consideradas peligrosas.

Se recrean, de este modo, diversos institutos del derecho político y constitucional que permiten la discriminación e identificación de individuos, para luego excluirlos de su condición de ciudadanos, y, finalmente, separarlos de la legalidad y de los mecanismos de protección de los derechos humanos.

De esta manera, la matriz liberal retorna a su fundamento del “liberalismo doctrinario” que se manifestaba en la insistencia en la seguridad como objetivo sustancial del Estado. Ahora bien, si la seguridad es una función esencial del Estado y que tiene su justificación a partir de la preservación de la paz social, al mismo tiempo las amenazas al sistema implican también en ciertas ocasiones apelar a mecanismos de excepcionalidad legal y la extensión de nuevas formas de enemistad.

A partir de estas tendencias, según consideramos, el paradigma de la colonia de Achille Mbembe resulta un recurso teórico importante que nos permite ligar la paradójica relación entre liberalismo (y su manifestación jurídico-legal) con aquellas medidas antidemocráticas de restricción al derecho a la protesta, el señalamiento negativo de grupos humanos desde el clasismo y el racismo, o bien, la peligrosa recuperación (aún incipiente) de algunas tesis de la doctrina de la seguridad nacional con el fin de planificar un tratamiento especial a las supuestas amenazas del enemigo interno.

Bibliografía consultada

- Álvarez Garro, L. (2019). Del enemigo político al enemigo en la necropolítica. *Anuario Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP)*, 9. Universidad de Costa Rica. Recuperado <https://doi.org/10.15517/aciep.v0i9.38462>
- Díez del Corral, L. (1973). *El liberalismo doctrinario*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- Fanon, F. (2007). *Los condenados de la tierra*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Feinmann, J. P. (1999). *La sangre derramada. Ensayo sobre la violencia política*. Buenos Aires: Editorial Ariel.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2011). *Historia de la sexualidad I: la voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Dossier: A cuarenta años de la Democracia y en tiempos electorales
VOLUMEN II

- Grüner, E. (1996). Política, violencia y dominación subjetiva. En Gaveglio, S. y Manero, E. (Comps.), *Desarrollos de la teoría política contemporánea*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Grüner, E. (1997). *Las formas de la espada. Miserias de la teoría política de la violencia*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- Grüner, E. (2005). *La cosa política o el acecho de lo real*. Buenos Aires: Editorial Piad s.
- Grüner, E. (2010). *La oscuridad y las luces. Capitalismo, cultura y revolución*. Buenos Aires: Edhasa.
- Hernández Arregui, J. J. (2005). *Imperialismo y cultura*. Buenos Aires: Peña y Lillo-Ediciones Continente.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica-Sobre el gobierno privado indirecto*. Santa Cruz de Tenerife: Editorial Melusina.
- Mbembe, A. (2018). *Políticas de la enemistad*. Barcelona: Nuevos Emprendimientos Editoriales.
- Piglia, R. (2022). *Escenas de la novela argentina*. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editorial.
- Ramos, J. A. (2013). *Revolución y contrarrevolución en la Argentina. 1. Las masas y las lanzas (1810-1862)*. Buenos Aires: Peña y Lillo-Ediciones Continente.
- Romero, J. L. (1996). *Las ideas políticas en Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Schmitt, C. (2002). *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza Editorial.
- Schmitt, C. (2005a). *El Nomos de la Tierra en el Derecho de Gentes del 'Ius publicum europaeum'*. Buenos Aires: Editorial Struhart & Cía.
- Schmitt, C. (2005b). *Teoría del partisano. Acotación al concepto de lo político*. Buenos Aires: Editorial Struhart & Cía.
- Stora, B. (2022). *Historia de la Guerra de Argelia, 1954-1962*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Terán, O. (2008). *Historia de las ideas en Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Traverso, E. (2012). La fábrica del odio. Xenofobia y racismo en Europa. *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*, 4, 412-417. Recuperado <https://constelaciones-rtc.net/article/view/799/853>
- Traverso, E. (2016). Espectros del fascismo. Metamorfosis de las derechas radicales en el siglo XXI. *Pasajes. Revista de Pensamiento Contemporáneo*, 50, 4-19.
- Traverso, E. (2019). Interpretar la era de la violencia global. *Nueva Sociedad*, 280. Recuperado <https://nuso.org/articulo/interpretar-la-era-de-la-violencia-global/>
- Zamora Godoy, E. (2019). *Pasajes entre el estado de excepción y el Estado-guerra*. Buenos Aires: Ediciones La Cebra.